

Samana Simon Don Juan

16<sup>th</sup>

Ca 2581

81-9-6<sup>6is</sup> 3

(n<sup>o</sup> 128)





UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



5315417672

Memoria que presenta

D. Juan Sarrama y Piron de Robles

para los ejercicios del

Doctorado

10 de Octubre de 1876

6 18920500



Indicaciones  
de la  
Sangría General  
en las  
Enfermedades agudas  
1876



3

Amo Señor:

La Medicina posee un gran arsenal terapéutico con que combatir las varias enfermedades, que suelen invadir al hombre en las diferentes épocas de su vida.

Pero si bien es verdad, que el Médico tiene a su disposición una terapéutica variada y fundada en medicamentos, también es cierto, que entre estos agentes hay algunos que figuran en primera línea, pudiéndolos considerar como poderosas armas que posee el Práctico; aquellas



que por su acción y energía modifican profundamente al organismo, llamanse por esta razón medicamentos heroicos.

De su buen uso depende muchas veces la vida o muerte del enfermo y hasta la reputación del médico: cada uno de ellos ejerce acción distinta sobre el organismo y requieren indicaciones de oportunidad y tiempo, razón por la que el práctico debe estudiar y conocer bien su acción para saber en que circunstancias debe emplearlos, hasta donde debe llevar su uso, para no traspasar los límites de una terapéutica racional, y caer en las graves consecuencias que su abuso ocasionaría en el curso de las enfermedades.

Entre estos agentes poderosos, medicamentos heroicos de que venimos haciendo mérito, se cuenta en primer lugar la Sangría, cuyo principal fin es debilitar la economía y en su consecuencia el mejor medio para combatir las enfermedades originadas por un exceso de vida en la sangre.

La sangre es el elemento vivificador, fuente de la vida y sin la cual no se concibe la existencia de los seres; de aquí, pues, que la sangría, o sea la sustracción de una parte de dicho líquido ha de producir cambios profundos en el organismo.

Las grandes discusiones científicas habidas en todas épocas, y lo mucho que



aun en la actualidad bien ocupan-  
<sup>reputados médicos</sup>  
 dose, sobre el empleo de la sangria, nos  
 ponen bien de manifiesto la impor-  
 tancia de este agente terapéutico, que,  
 por lo mismo que es remedio heroico,  
 necesitamos estudiar bien sus indica-  
 ciones; porque, si ~~para~~ los medicamen-  
 tos que pudiéramos llamar de lujo, no  
 podemos usarlos indistintamente y sin  
 meditacion, mucho mayor cuidado se  
 requiere, tratándose del primero, directo  
 y mas poderoso agente de la medicacion  
 antiflogística

Empleada la sangria desde los  
 tiempos de Hipócrates, ha estado su  
 empleo sujeto a las eventualidades de  
 la época, porque ha pasado la medici-

cina y segun las doctrinas que han  
 reinado; habiendo prácticos que han  
 llevado su empleo hasta la exageracion,  
 asi como ha habido otros, que casi han  
 querido relegarla al olvido

Expuesta la importancia de la  
 sangria vamos a ocuparnos en los  
 reducidos limites de un discurso

"Sobre las indicaciones de la  
 sangria general en las enferme-  
 dades agudas"

De la sangria general en las enfer-  
 medades agudas.

Debemos distinguir entre estas,  
 las flegmáticas de las enfermedades agu-



8  
das específicas; teniendo en cuenta, que en las enfermedades comunes o flegmasias el hecho primitivo es la afeccion local, la inflamacion producida por un agente higienico y a la que la fiebre esta subordinada; y las enfermedades específicas estan producidas por un agente morbigeno esencialmente deletéreo, por una fuerza desorganizadora que ataca al organismo en todas sus funciones y cuyo agente permanece obrando durante toda la enfermedad hasta verificarse su eliminacion completa

De la sangria en las flegmasias francas.

Como tipo de las flegmasias encon-

9  
tramos la neumonia franca, pulmonia legitima, perineumonia vera

No es mi proposito presentar una descripcion de esta enfermedad por todos conocida; siendo suficiente muchas veces para su diagnóstico la presencia de los signos físicos.

Conviene, si, tener presente en el tratamiento de la pulmonia, que la enfermedad ataca a un organo esencialmente vascular, de gran importancia en el organismo, y uno de los que forman, segun Borden, el tripede de la vida; que es enfermedad de evolucion fija y constante, y que aunque la Naturaleza, siempre precursora, tiende a restablecer el desequilibrio producido por la enfermedad,



10  
generalmente se necesitan los recursos del Arte, y solo en casos excepcionales puede fiarse la curacion de enfermedades de tal índole.

Para algunos prácticos y particularmente para el mundo no médico enunciar la pulmonia y venir á la imaginacion la idea de la sangria es todo uno.

¿Puede darse como regla absoluta el uso de la ~~sangria~~ sangria en el tratamiento no solo de la neumonia, sino de toda flegmonia visceral?

Ningun médico de regular criterio contestará afirmativamente.

Por un lado tenemos á Prouillaud que ha querido reducir el tratamiento de la pulmonia á las sangrias

3  
generales y no solo esto, sino que daba reglas fijas, que determinaban el número de sangrias, que debian practicarse y la cantidad de sangre que en cada una debia sacarse; que es lo que constituye su método de las sangrias repetidas. No nos detendremos en consideraciones sobre este método, con el cual no solo tenia la ilusion de haber curado mayor número de neumonias, sino de haber abreviado y hasta yugulado la enfermedad.

11  
A pesar de esto, no tardó mucho tiempo en reconocer su error; y seria una desgracia para el médico que con el uso de las sangrias, segun el método de Prouillaud, creyese haber agotado todos los recursos de la terapéu-



tica en esta enfermedad

En contraponicion de las ideas de Puillaud, tenemos a Diet, Siemeyer, Beau y otros que sujetan a los neumonicos a una simple expectacion relegando al olvido, ya que no negando la utilidad de la sangria.

Leamos a Siemeyer, que representa a la escuela alemana; dice hablando del tratamiento de la neumonia fibrinosa, para nosotros neumonia franca: "Respeto de la indicacion de la enfermedad debe ante todo recordarse que la neumonia se distingue por tener una <sup>marcha</sup> tan invariable como ninguna otra enfermedad y que, abandonada asi misma, casi siempre termina por la curacion, si los enfermos son robustos,

tor, ya la enfermedad no es demencia de intensa"; y mas adelante dice "que la neumonia exige tan corta intervencion activa, como la viruela, la rampion y otras enfermedades de marcha constante, cuando atacan a individuos hasta entonces sanos y sigue su curso sin complicacion y moderada intensidad"

Pero no debe estar muy conforme el Autor con sus mis ideas en vista de las restricciones que despues hace a las anteriormente expuestas

En vista de ideas tan opuestas como las de Puillaud y Siemeyer ¿que marcha debemos seguir respecto de la indicacion de la sangria en la neumonia? Apesar de la autoridad que



que les da su posición social a estos célebres autores no nos obsecariamos para seguir a ninguno de los dos

### "In medio virtus"

Que la enfermedad que nos ocupa tiene marcha fija y constante, sujeta a leyes patológicas, ningún médico de medicina exterior lo puede negar, como no puede negarse, que algunas veces la neumonía se cura con un tratamiento expectante

Si pudiéramos hacer abstracción del enfermo, y considerar solo entidad neumonía, indudablemente la medicación expectante nos daría siempre admirables resultados; pero debemos tener presente que no es

la entidad neumonía lo que tratamos de combatir, sino que asistimos a neumonios, individuos atacados de dicha enfermedad y por lo tanto de ellos y de la enfermedad tenemos que sacar las indicaciones

Veamos la opinión de algunos autores sobre las indicaciones de la sangría en neumonía.

Hufeland dice en su medicina práctica "que la sangría debe practicarse cuanto antes, siendo esta enfermedad la que mejor soporta las evacuaciones generales"

Grisolle dice "que a toda pulmonía benigna debe oponerse uno (tratamiento) más enérgico de lo que parece exigir el estado general y local, y que la expectación



es nociva aun en las pulmonías benignas, para cuya curación basta la naturaleza ayudada del régimen, y con tanta mas razón en las graves.

Bonseau dice "que si bien no reconoce la utilidad de la sangría en muchos casos, está muy lejos de seguir a los destructores de este agente terapéutico"

Mas adelante añade "cuando los síntomas de plethora amenazan introducir complicaciones en la enfermedad, hago a veces abrir la vena. Sin embargo despues de una sangría de 400 a 500 gramos rara vez me he visto en la necesidad de repetirla"; esto lo escribe en 1860; pero en su tratado de Terapéutica 1867, al hablar de la medicación antiinflamatoria en las flegranías legitimas (neumo-

nia, pleuresías agudas) dice tal es el caso en que pueden usarse las sangrias large maim et iteratis vicibus

El Dr. Santero en su clinica médica dice al hablar de la terapéutica de las flegranías viscerales agudas, "que la expectación solo es admisible en el menor número de casos, reconociendo con el común sentir de los prácticos la utilidad de las vacuaciones generales

Jaccoud hablando de la oportunidad de la sangría limita sus indicaciones a las siguientes: 1.<sup>a</sup> Disnea intensa y temperatura elevada, 2.<sup>a</sup> Obstáculos mecánicos a la circulación pulmonar, hipereemia y edema; 3.<sup>a</sup> Fenómenos de ictus sanguineus en el encéfalo."

Si fuéramos examinando la opinión



de los grandes prácticos, veríamos que en su mayor número reconocen la utilidad de las sangrias en la neumonía

Lo queremos decir con esto que no se pueda prescindir alguna vez de sangrar en esta enfermedad, pues ya tenemos dicho, que es innegable que alguna vez se cura la neumonía y no queremos decir la secundaria, sino la protopática con la medicación expectante.

pues raro será el médico que no pueda contar en su práctica algún caso curado con la medicación expectante.

Pero señores, no es lo mismo prescindir de la sangría que permanecer inactivo ante enfermedad de tanta importancia?

Si me dicen que permanecer en la

expectación para intervenir tan pronto como lo reclame la marcha de la enfermedad, estemos conformes, pero tengamos cuidado no sea tarde cuando queramos echar mano de lo que empleando con anterioridad nos hubiera dado mejores resultados

Por nuestra parte, aunque nuestra práctica es corta, solo recordamos dos casos en que pudimos prescindir de la sangría: el uno era un individuo de unos cuarenta y ocho años, bien constituido y de buena salud habitual; fue atacado de una pulmonía del lado derecho, Bre 1853, con dolor torácico algo intenso, expectos herrumbrosos, pero la fiebre era tan moderada que me decidí a no sangrarlo: siguió la enfermedad una marcha



regular y a los diez dias estaba curado.  
Si bien es verdad que no nos ~~esper~~  
temos a la medicacion expectante

El otro caso era una joven de  
unos 22 años, de temperamento linfá-  
tico, aunque bien constituida y bien re-  
glada atacada de pulmonia del lado  
tambien derecho y de la que se curó a  
los dos dias

Fácilmente se dejó comprender que  
no pueden darse reglas fijas para que  
enfermos neumónicos debe emplearse  
la sangria y en cuales puede prescindir  
se de ella. En las indicaciones que ju-  
ciosamente marca Jacoud en que pelli-  
gra la vida del enfermo, aunque sus  
fuerzas la contraindiquen debe emplear  
sele, porque son indicaciones del.

momento, en que ningun otro agen-  
te que no sea la sangria las puede  
llenar cumplidamente

Si bien es verdad, que algunas  
notabilidades combaten las evacua-  
nes sanguineas, haciendolos ~~con~~ con  
negros colores su noviva influencia  
en el curso de la neumonia, no cre-  
mos que usada con moderacion pue-  
da acarrear las funestas consuen-  
cias de que la hacen culpable

Todo lo que sea en esta enferme-  
dad tratamientos esclusivos seran fata-  
les, y tanto lo seria la medicacion es-  
pectante como aconseja Siemeyer,  
como las sangrias en tiempos fijos y  
a dosis determinadas de Billaud.  
Esto es ser sistematicos



El enfermo es el que nos suministra  
con siempre la indicacion, si debemos  
emplear este agente o no

El médico que no sea rutinario, no  
recusa, siendo buen observador, a la cate-  
cera del enfermo la utilidad que puede  
sacar de la sangria, para cuyo empleo  
sabe muy bien el práctico las circuns-  
tancias que debe tener presente;  
el tratamiento no puede ser idéntico en  
todos los casos, pues que la enfermedad  
presenta notables diferencias segun el  
grado a que ha llegado, las condiciones en  
que se desarrolla y las formas particula-  
res que muchas veces reviste

Frousseau a este proposito dice "  
la neumonia no es de naturaleza  
innata, las formas que reviste, su mar-

por o menor intensidad y estension  
el influjo de las constituciones místicas  
residuales, las condiciones individua-  
les de los enfermos, tales como la edad-  
sexo y temperamento, las condiciones  
de salud anterior, las enfermedades que  
pueden complicarse por la inflama-  
cion pulmonar, o por el contrario  
los accidentes que pueden atravesar  
a su paso por otras tantas circuns-  
tancias que ante todo debe inquirir  
y tener en cuenta el práctico y que  
modifican de una manera notable  
la enfermedad, siendo tambien el ori-  
gen de muy diferentes indicaciones"

El influjo de las constituciones mi-  
sticas residuales es tal, que no solo hace  
al médico modificar el tratamiento



a veces el mas racional, sino que es mu-  
cho mayor su influencia para el pronos-  
tico

Se me lamentaba no ha mucho  
tiempo un reputado médico de un pueblo  
de Navarra, de que en tres años solo habia  
tenido tres defunciones, y en los cinco pri-  
meros meses del corriente año habia lle-  
gado a contar diez y siete defunciones.

¿Fue es lo que habia de particular?

Dominaba en el pueblo una de esas  
constituciones místicas, de cuya influencia  
nos habla tan admirablemente Sydenham,  
y todos los enfermos caian en una pro-  
funda adinamia, revistiendo cierto ca-  
racter de malignidad, resultando que  
la enfermedad menos grave se hacia  
mortal

No podremos darnos cuenta de ese  
quid, que domina en las constitucio-  
nes místicas, pero es lo cierto que sus efe-  
tos son bien palpables y hasta a me-  
suro desagradables

¶ Creemos que es necesario tener  
tambien muy en cuenta la influen-  
cia de la localidad, y de consiguiente  
la mayor o menor riqueza del suelo,  
la abundancia y calidad de los alimen-  
tos, la sobriedad en las costumbres, el  
mayor o menor desarrollo industrial  
y con esto la diferente vida que se ha-  
ce en las grandes capitales, a la que  
se hace en las pequeñas poblaciones, de  
sujo agricolas; vida de actividad en aque-  
llas sosegada y tranquila en estas; por



consequently todas estas circunstancias que debemos tener muy presentes, hacen modificar el tratamiento de la enfermedad, pues que la neumonia en si la misma, nos presentara diferencias notables si la observamos en un bravo de nuestros campos, o si se la observa en un artesano de una capital industrial.

Generalmente todos esos célebres prácticos que abogan por la medicacion expectante ejercen en grandes poblaciones y en los Hospitales de las mismas, donde pocas veces les es dado observar la enfermedad en su principio; por otra parte la generalidad de esos infelices que se albergan en ellos

han habitado locales reducidos y de malas condiciones higienicas, tal vez mal alimentados, que al ser conducidos a esos grandes cuartos de Beneficencia encuentran mejores condiciones de salubridad.

Nosotros, que en el Hospital General de Madrid, hemos seguido en sus clinicas a respetables Profesores, pocas veces veiamos emplear la sangria en la neumonia aguda y al ir a la localidad donde tenemos la honra de ejercer la Clinica Médica, no hemos podido ser tan parcios en el empleo de la sangria, viendonos mas de una vez frustrados en nuestros buenos propósitos.

Resumiendo diremos: 1.º que el tratamiento de la neumonia



aguda no puede ser imico y exclusivo,  
 como no es una y exclusiva su ma-  
 nera de ser y presentarse: 2.º que  
 la medicacion expectante solo puede  
 aconsejarse en casos excepcionales, cuan-  
 do la enfermedad es poco intensa y la  
 fiebre moderada: 3.º que la san-  
 gria esta indicada por regla general,  
 y el buen criterio del médico es el que  
 debe marcar hasta donde debe llevar  
 su empleo; temiendo presente que la  
 sangria general es un medio racional  
 pero no un medio específico.

Como de paso diremos que por nuestra  
 parte deuchampla marcaba de algunos  
 prácticos que ordenan en una visita  
 dos sangrias en el intervalo, por ejemplo,  
 de cuatro horas. Esto en nuestro concep-

to es obrar arbitrariamente; o se orde-  
 na una sangria primera y mas copio-  
 sa, si el estado de la enfermo lo reclama  
 o antes de prescribir la sangria segunda  
 vez de nuevo al enfermo, porque de lo  
 contrario no conocis los efectos de la  
 primera

Prestanos para concluir con las  
 indicaciones de la sangria en la pul-  
 monia, decir algo de esta enfermedad  
 cuando ataca a los niños y a los  
 ancianos.

Pocas veces se presenta en los niños  
 la neumonia franca, generalmente  
 es catarral o lobulillar. En esta edad  
 es donde el práctico debe andar con  
 cautela al emplear las emisiones de



quimas, que generalmente no están indicadas.

Bouchut dice "que cuando la neumonía es primitiva y franca y no se oponen la constitución del niño, se puede practicar una pequeña tra sangría del brazo que no debe exceder de 40 gramos, pudiéndose repetir según las indicaciones y según las ventajas obtenidas de la primera.

Por nuestra parte aunque poquitas veces la hemos usado sacando de una vez hasta 120 gramos y con buen éxito en niños de dos a tres años.

Housseau, Billard y Vallis recomiendan mucha circunspección, y añadiremos que en los recién nacidos debe desecharse por completo la

la sangría; que solo en casos excepcionales debe emplearse en los niños de dos a tres años, siendo siempre muy parcos en su uso durante la primera infancia cuando tengamos que recurrir a este agente terapéutico.

Cuando ataca a los ancianos esta enfermedad, debemos tener presente que generalmente es la neumonía intersticial, es decir la neumonía ventral presentándose de una manera insidiosa, con síntomas poco característicos, faltando los signos físicos, de manera que solo un examen detenido puede revelarnos la existencia de la enfermedad. Puede darse por seguro que tras de eso solo con que se presenta la neumonía va envuelto cierto carácter de malignidad.



dad que agrava mas el pronóstico. Sed muy pocos en estos casos en las emisiones sanguineas y segun las condiciones del individuo prescindir de ellas por completo.

Algunas veces, sin embargo, se presenta franca como en el adulto, y entonces si el enfermo es robusto y bien constituido, sangrar, pero siempre con moderacion teniendo en cuenta que nos las tenemos con un anciano.

Hemos hablado de las indicaciones de la sangria en las enfermedades agudas francas, comunes; vamos ahora a ocuparnos aunque ligeramente de las circunstancias en que podria ser util la

sangria en las enfermedades agudas especificas.

Desemellan entre estas las fiebres eruptivas: viruela, sarampion, escarlatina, etc. En las enfermedades agudas comunes la causa que las produce suelen ser los agentes higienicos, y una vez producida la enfermedad dejan de obrar sobre la economia animal; por el contrario, en las fiebres eruptivas producidas por un agente morboso especial, un virus, elemento morbigeno que permanece durante la enfermedad, que ha ocasionado, dura, hasta verificarse su eliminacion por los esfuerzos de la naturaleza. En estas, la afeccion es general, ataca a todo el organismo, mientras que en las comunes la afeccion se localiza en un or-



gano.

La experiencia por un lado, y el modo de ser de la enfermedad por otro, nos demuestran que no podemos emplear una medicación activa y energética, pues solo en circunstancias <sup>especiales</sup> reclamamos nuestra intervención. La terapéutica no posee ningún medicamento que nos facilite destruir el agente morboso.

Una viruela diserta o confluyente pero benigna, que su invasión y reacción sean moderadas y que la erupción sea verificándose con regularidad, nunca reclama una medicación activa: solo exige de nosotros una expectación racional, que nos haga intervenir, según las circunstancias y síntomas que

en su curso se presenten. Pero esta misma viruela cuando invade con una reacción intensa y con predominio flogístico, no podremos menos de sustraer algunos materiales, de emplear la sangría general, pero con sobriedad en atención a que es un virus la causa productora y que llevada mas allá de lo que la terapéutica racional ordena y lo que el caso en particular reclame, puede sobreenfocar en estado adinámico, necesitando entonces el organismo la fuerza vital que nosotros habremos disminuido para la evolución de la enfermedad.

En el sarampión regular y benigno debe el médico dejar obrar a la naturaleza reduciendo todas sus prescripciones a la buena higiene; observando la



manera de la enfermedad; para acudir a los recursos terapéuticos cuando la erupción sale con dificultad, o se ha suprimido de repente.

Para vez pueden tener cabida las evacuaciones sanguíneas, con tanto menor motivo porque generalmente ataca en la infancia. Solo cuando lo reclama alguna complicación flegmática de alguna visera importante susceptible de hacer peligrar la vida, como el pulmón, útero, &c. podremos emplear la sangría general en proporción con la edad del enfermo.

A excepción de estos casos, ya hemos dicho que la intervención del médico se reduce a la observación de la enfermedad, combatiendo las complicaciones con

los medios que aconseja la ciencia y que no es de este lugar enunciarlos.

La escarlatina. El tratamiento de esta enfermedad, como el de las anteriores cuando se presentan benignas, se limita a las reglas higiénicas.

Sidenham considera inútiles las evacuaciones sanguíneas generales, por que cuando tuvo ocasión de observar esta enfermedad se presentó siempre sucesivamente benigna; Tronseau las proscribió porque considera siempre a esta enfermedad demorada grave.

Por regla general no están indicadas las evacuaciones sanguíneas, pues ni la angina que acompaña a esta enfermedad pocas veces reclama las emi-



siones sanguineas locales.

En todas las fiebres eruptivas si alguna vez tenemos que recurrir a las emisiones sanguineas generales debemos tener en cuenta la causa de la enfermedad, que como especificas que es, no posee en los tiempos ninguna medicacion especial para destruirla en su principio.

Cuando reinan epidemicamente influye sobremanera la constitucion atmosférica, y muchas veces imprime a la enfermedad un sello de malignidad que nos obliga a modificar el tratamiento.

Sangria general en la viruela de la cara y enroscabelludo

Algunos autores consideran esta enfer

medad como una fiebre eruptiva, colocandola al lado de la viruela, serapion, &c. Jacobus que es uno de ellos dice "que desconoce el veneno que la engendra, asi como tambien se desconocen las condiciones de transmision.

Siemeyer cree que es debida a la inflamacion de los vasos linfáticos.

El Señor Santero (D. Tomas) dice que no puede incluirse en el cuadro de las flegmasias, por cuanto la venos cambian repentinamente de lugar, y tampoco la considera como una fluxion simplemente sanguinea, porque la intensidad de sus sintomas y su caracter febril la apartan de ella, y la aproximan a la inflamacion; razon por la que la considera como una fluxion flogistica.



40  
Algunas veces se la ha observado ser  
nar epidémicamente, y como tal sue-  
le presentar cierta gravedad.

Esta enfermedad generalmente si-  
gue una evolución fija, y suele presen-  
tarse tan benigna que puede curarse  
con una medicación esputante y  
una buena higiene. Así se explica  
que muchas veces no tomamos llamados pa-  
ra visitar estos enfermos.

Pero si esto puede darse como re-  
gla general, hay casos que reclaman una  
intervención activa. Cuando la reac-  
ción es sumamente violenta, y a pesar  
de estar marcadísimos los síntomas de in-  
vación de la erisipela y sin embargo  
venos que no brota con regularidad  
de erisipela, una evacuación según los ca-

41  
sos, nos rebajará la fiebre y la erisipe-  
la entrará mas fácilmente en su evo-  
lución normal.

Otras veces va acompañada de un  
delirio tan violento, que ya será expre-  
sion de la excitación que refleja sobre  
el cerebro, o ya expresión de una meningi-  
tis.

En estos casos sobre todo en el úl-  
timo tenemos que recurrir a la me-  
dicación antiflogística. Recuerdo dos ca-  
sos de erisipela que he curado en el pre-  
sente año (de los pocos en que he teni-  
do que emplear la medicación antifo-  
gística) en dos mujeres de unos 20 años  
con la circunstancia de estar las dos  
lactando: en la una principió la eri-  
sipela por el cuero cabelludo acompañado



da de una violenta cefalalgia frontal y delirio que nos hacia temer una complicacion; se le hizo una sangria de unos 300 gramos, disipose la tormenta y la erisipela siguió su marcha, terminandose en la cara despues de haber recorrido todo el cuero cabelludo.

En la otra principio por el labio superior; recorrió toda la cara, luego el cuero cabelludo y termino en la region cervical; del tercero al cuarto dia sobrevino un delirio violento y fiebre alta; se le practicaron dos sangrias de 240 gramos cada una, y la enfermedad siguió despues su evolucion normal. Ambas mujeres continuaron despues de su enfermedad lactando.

do á sus respectivos niños.

La sangria solo puede usarse en estos casos, no para abreviar el curso de la erisipela, que no conseguiremos acortar lo ni una hora, sino á fin de combatir estas complicaciones, que podrian ocasionarnos una muerte á que la enfermedad por si, rara vez nos conduce.

Indicacion de la Sangria en el reumatismo articular agudo.

Previo se hace antes de ver la utilidad de la sangria en esta enfermedad que conozcamos su naturaleza.

Son tan encontradas y divergentes las opiniones que sobre su naturaleza se han emitido, que casi no se ha sabido á que clase nosológica referirla.



Los antiguos la suponian producida por una causa humoral

Cullen la consideraba como una flegmania producida por el frio exterior.

Algunos como Pinel no ven en ella mas que una inflamacion de los tejidos fibrosos. Ya la consideraban unos como una fleccion, ya otros como una diatesis

Trousseau la considera como enfermedad constitucional, asimilandole mas a las fiebres que a las flegmancias

Desde luego se deja ver en el reumatismo articular agudo fenomenos comunes con los de las flegmancias, asi es que algunos hasta han querido admitir una diatesis inflamatoria: pero

aun admitida la inflamacion no fue de menos de reconocerse que presenta caracteres particulares que la alejan de la flegmania legitima; tales son estos: las variaciones que presenta en su curso abandonando las articulaciones primitivamente afectas; las variaciones que presenta en su curso sin tener esa fijez en sus periodos como las flegmancias francas; la frecuencia en las recidivas; la facilidad con que pasa al estado cronico: las diversas fases y formas que presenta asi como sus frecuentes complicaciones; todo esto hace ver en el reumatismo algo de particular, habiendo dado lugar a que algunos autores admitan una causa especifica en su produccion



Consideraremos pues a esta enfermedad con algunos autores, como una afecion constitucional que presenta caracteres de elemento fluxionario y hasta flegmático y que produce grandes trastornos en el sistema vascular y en el nervioso.

Pero no es nuestro objeto hacer un estudio de la naturaleza de esta enfermedad, porque no nos creemos con fuerzas suficientes para ello, y una vez hecha alguna insinuacion sobre la índole de la enfermedad pasamos a ocuparnos de nuestro primer propósito.

Sabiendo es cuando veniendo es el tratamiento de esta enfermedad y los medicamentos que se han empleado pa-

ra combatirla: todos son buenos empleados con oportunidad, atendiendo a los fenómenos que presenta la enfermedad, como a su forma y condiciones en que se desarrolla; teniendo presentes que son diferentes las indicaciones de cada uno y que ninguno posee accion especial contra la enfermedad.

¿Cuándo y en que condiciones podremos usar las evacuaciones sangüíneas generales?

¿Qué es el asunto de nuestro tema?

Solo las creemos útiles cuando se desarrolla espontáneamente o consecuencia de una repercuision del autor, (que en este caso es cuando presenta la enfermedad mucha semejanza en su invasion con las flegmasias francas)



fiebre alta, caracter inflamatorio y la afeccion parece estar localizada

Solo en estos casos las podemos emplear con utilidad teniendo en cuenta las condiciones del enfermo y el caracter de la enfermedad, pues solo el elemento flogistico es el que se trata de combatir, mas no el elemento reumatico.

Podriamos dar por terminado nuestro cometido, pero incidentalmente si quiera debemos tocar las enfermedades cronicas, porque alguna vez se encuentran el uso de este medio terapeutico

En las enfermedades cronicas encon-

tramos muchas veces dos elementos morbosos fiebre y flegmania, pero de su existencia correlativa en las afecciones cronicas no se desprende la indicacion de las emisiones sanguineas

Las enfermedades cronicas van acompañadas de una fiebre lenta que ha recibido los nombres de hectica consentiva, colimativa, por la que parece que todo el organismo tiende a asimilarse a la afeccion. El organismo lucha consigo mismo y esto es ~~lo~~ lo que hace aumentar la desorganizacion, razon por la que se excluyen las emisiones sanguineas.

Algunas veces esta fiebre hectica presenta los caracteres sintomaticos de las enfermedades agudas, o ya



obediencia accidentes que comprometen la existencia, hallandonos perplexos si acudir a las emisiones sanguineas que la naturaleza de la enfermedad rechaza y que por otro lado los accidentes las reclaman.

En estos casos, si alguna vez las tenemos que usar, es menester para llenar esta indicacion atender, como dice un autor, mas a la naturaleza de los accidentes y condiciones del enfermo, que a la naturaleza de la enfermedad.

Presumiendo de todo lo expuesto diremos:

Que no pueden darse reglas fijas para saber si en la pulmonia puede emplearse la sangria general en todos los casos indistintamente.

Que nos sera util siempre que el individuo enfermo sea robusto, tenga buena constitucion, en una palabra siempre que predominare el temperamento sanguineo.

Que el tratamiento de la pulmonia no puede ser unico y exclusivo, como no es unica y exclusiva su manera de ser y presentarse; que el tratamiento expectante solo puede aconsejarse en casos excepcionales y cuando la enferme-



dad es poco intensa y la reaccion es moderada: que la sangria general esta indicada por regla general, y que el buen criterio del medico es el que debe marcar hasta donde debe llevar su empleo, teniendo presente que la sangria general es un medio racional pero no un medio especifico

La sangria general se hace indispensable siempre, sin poderla sustituir con otra medicacion, cuando en el enfermo se observa una elevada temperatura, una dispnea intensa, un estado hiperemico del pulmon y fenomenos de estasis sanguinea en el encéfalo

Las constituciones midicas reinantes, el influjo de la localidad, el estado de salud anterior y las complicaciones que pueden

sobrevenir en el transcurso de la enfermedad nos haran modificar las indicaciones de la sangria, y esto en cada caso en particular sabra apreciarlo el practico.

En todas las flegrmasias legitimas, francas debemos tener presentes todas estas circunstancias, que hemos expuesto respecto de la pulmonaria, modificandolas segun los casos y la viscera afectada (1)

En las enfermedades agudas especificas es necesario tener presente la causa especifica de la enfermedad, que generalmente suele ser un virus, y que por tanto solo cuando predomina el elemento flogistico, o cuando hay una reaccion intensa es cuando puede tener cabida la sangria general,

(1) Por no dar demasiada estension en nos hemos ocupado de las otras flegrmasias francas, eligiendo para nuestro objeto la pulmonaria como tipo



sin olvidar nunca la índole de la enfermedad

En la erisipela de la cara y cuero cabelludo ya hemos dicho que solo amenaza una meningitis, y cuando es violenta la invasión de la enfermedad reclama su uso.

Que en el reumatismo articular agudo podría ser útil la sangría general, cuando es espontáneo, efecto de un enfriamiento brusco hay febre alta y el individuo es robusto.

Grandes dificultades hemos encontrado para poder coordinar nuestras ideas, efecto de la poca costumbre, de la falta de roce con los centros científicos, en donde se aprenden las condiciones de oratoria, para un buen discurso.

Hemos llegado al fin de nuestro propósito

Como se desprende de la lectura de este mal trazado esento, no hemos querido abordar ninguna de esas elevadas cuestiones de doctrina e hipótesis, trabajo muy superior a nuestras fuerzas y a nuestra escasa inteligencia.

En la breve exposición trazada solo hemos querido examinar tan importante cuestión, presentando en cada grupo de enfermedades agudas las más importantes, y refiriendo a las de cada uno, lo que de las consideradas como tíficas hemos expuesto.

Como novales peregrinos que des



conocen la senda que deben seguir,  
 sirven de guía en nuestra carrera  
 casi escabrosa, las sabias doctrinas de  
 nuestro principales maestros, amoldan-  
 do las a lo que la observacion y nuestro  
 humilde criterio nos dicten como mas  
 acertado

Asunto de tanta importancia  
 bien mereciera una pluma bien  
 costada, de esos que honran nuestra  
 literatura médica

Reconocemos nuestra frecuencia,  
 pero nuestra intencion es evitar los re-  
 seses que ocasionan las ideas exagera-  
 das y exclusivas en todos los terrenos y  
 particularmente en Medicina, con-  
 cluyendo como dice Broussais:

"La verdadera ciencia consiste en  
 evitar el exceso de inercion de los par-  
 tidarios de la medicacion especta-  
 te, sin caer por eso en el escollo opo-  
 puesto"

He dicho

Juan Samana y Luon de  
 Robles